UN MAESTRO Y SEIS DISCIPULOS

*Dr. José Amador Guevara**

Primera Entrevista

El Maestro vivía solo. Se había retirado de esas luchas que tanto inquietan a los jóvenes. A pesar de su retiro lo visitaban los estudiantes para exponerle sus dudas.

Seis jóvenes, próximos a graduarse de médicos, le habían solicitado una entrevista.

El Maestro los esperaba, tranquilamente sentado en su vieja butaca de madera, y en su "cueva" como el llamaba a su despacho.

Con toda simpatía los saludó. Ellos, muchachos alegres y optimistas, lo saludaron con respeto y cariño. Y qué les trae por estas soledades preguntó?

El discípulo No. 1 le contestó: Maestro, nos vamos a graduar pronto. Pero tenemos aún muchas dudas; y solo usted que escribió ya una brillante página de la medicina nacional, nos puede ayudar.

Usted, que supo de las grandezas y miserias de la profesión, puede orientarnos en este momento en el que de estudiantes vamos a ser profesionales.

El discípulo No. 2 tomó la palabra y le preguntó: si usted tuviera que estudiar de nuevo, volvería a la medicina, Maestro?

El, meditó un momento y contestó así: "No cabe duda que volvería a hacerlo. La Medicina más que una técnica es una filosofía de la vida. Es por otra parte, una maravillosa aventura.

Lo más importante para mí fue la gran oportunidad de ayudar, de servir, a tanta gente, muchos pobres y humildes.

Servir compensa el esfuerzo y los desvelos que demanda el ser médico. Como olvidar aquellos rostros de madres angustiadas, cuando el hijo se recupera! ¡Como olvidar al campesino es-

trechando mis manos con la suya áspera y callosa pero llenas de emoción!

Como olvidar a quienes viven atormentados por el dolor y la enfermedad?

¡Oh maravillosa fé! No cabe duda que seguimos siendo magos.

Servir con desinterés, en muchos casos, sin preocuparnos del dinero, me producía una íntima sensación de bienestar y contento.

Un viejo colega mío decía siempre: ¡Cuanto diera para que el dinero no tuviera nada que ver en mi tarea profesional!

Ahora jóvenes, un consejo: Si entran a la profesión con el afán de lucro solamente, mejor busquen otra carrera. Recuerden aquella frase "donde el negocio empieza acaba el decoro de la profesión".

No hay que olvidar que entre todos los profesionales es el médico que más trabaja en forma gratuita y todo el tiempo.

Seamos claros: No es que yo no quiera que obtengan beneficios económicos, -No, de ningún modo. Espero que tengan una casa, un automóvil y una finca de recreo, como recompensa a sus esfuerzos.

Lo que yo señalo es que el dinero no debe ser nunca lo constante y única preocupación del médico.

El dinero llegará mediante disciplina, instrucción, inteligencia y capacidad de trabajo, y sobre todo, con amor.

Primero el servicio después la recompensa honestamente ganada.

Hubo una pausa -El discípulo No. habló y pidió al Maestro comentara la relación médico-paciente. En síntesis, Maestro, eso que se llama el diálogo.

Contestó el Maestro: Toca usted un tema de permanente interés.

La mecanización de la vida y la masificación de la sociedad han contribuido a que esa relación consistencia.

Un momento dijo, el Maestro -Quisiera leerles una tarjeta que tengo en mi archivo y

* *Ex Catedrático de la Cátedra de Medicina Preventiva de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica.*

creo que es oportuno. Leámosla: "Cuántos médicos ven muchas veces a un enfermo en forma tan rápida que no tienen tiempo de ejercer esa relación, ese contacto de hombre a hombre. Si lo hubieran hecho podrían, sin duda, juzgar en forma diferente a su enfermo".

Se está formando un profesional en que el caso es más importante que la persona. ¡Cómo nos ayudaría a acertar si dedicáramos unos momentos al diálogo!

El discípulo No. 4 estaba inquieto por pregunta al Maestro, su criterio sobre el auge de la especialización.

Veo -replicó el Maestro, que venían ustedes con un buen arsenal de dudas y preocupaciones. Como hombre viejo me siento complacido por ello, y los felicito. Van por buen camino. Las dudas en medicina son importantes.

Contestemos la pregunta de nuestro colega -pues pronto lo va a ser- sobre la especialización. Analicémoslo en forma objetiva. La especialización no es de hoy. Se inició ya en los albores del siglo XIX.

No se debe desconocer su importancia en el avance científico y técnico de la medicina contemporánea -El saber médico se ha ampliado y complicado. Al médico le es difícil conocer todo el caudal de conocimiento que existen.

Conviene señalar que la práctica especializada es costosa para los países en desarrollo.

Lo que estos países necesitan es un médico general para atender toda esa población que habita en las zonas rurales así como en las llamadas zonas marginadas, en pésimas condiciones.

Necesitamos con urgencia al médico general o familiar, conocedor cabal de todo el marco físico, psíquico y social en que el enfermo se desenvuelve.

En una palabra, necesitamos al médico consejero y confidente; que recuerde que el enfermo no es solo un conjunto de órganos y extremidades, en independencia absoluta entre sí -Necesitamos a un médico que recuerde que debe interesarse por todas las cosas, y no solo de una parte del conocimiento.

La especialización es fragmentación, se gana en hondura lo que se pierde en extensión.

Tengamos, desde luego, muy buenos especialistas, pero produzcamos muchos médicos generales, que constituyan en una especie de tamiz para el ingreso de enfermos en las instituciones hospitalarias.

Quienes hayan hecho, con devoción y entusiasmo, el servicio social saben que esto es posi-

ble, conveniente y económico para el país.

El discípulo No. 5 pidió la palabra. Dijo, veo que el Maestro está cansado y nosotros estamos abusando de su gentileza; pero quisiera preguntarle sobre el tema del cual hemos oído hablar a muchos. Me refiero a la cultura general del médico.

El Maestro contestó en los siguientes términos: La cultura no es una carga para nadie -nos puede serlo para el médico.

Un clínico español dijo que el médico que solo medicina sabe, no sabe ni medicina. -El concepto es discutible-, pero el significado filosófico que encierra la frase es importante.

Considero que el médico debe ser un constante lector de todo, y no solo de medicina.

A este respecto, quisiera leerles unos conceptos del gran orador romano, Cicerón, Dicen así:

"Pero el cultivo de las letras alimentan la juventud, deleita la ancianidad y es en la prosperidad ornamento, y en la desgracia refugio y consuelo: entretiene agradablemente dentro de la casa, no estorba fuera de ella, permanece con nosotros y con nosotros viaja y nos acompaña al campo".

En síntesis jóvenes no pierdan tiempo. Cultiven ya ese afán por la cultura que los hará profesionales humanistas, generosos, comprensivos y buenos.

Recuerden que todo libro puede ayudarnos a buscar senderos y orientarnos en la tenaz lucha por la vida.

Quisiera oír al Maestro unas pocas palabras sobre ética médica, dijo el discípulo No. 6.

Replicó el anciano. El tema es apasionante y actual y son muchos los aspectos que cubre la deontología médica.

En general, si se tiene moral general, no es necesario una moral específica. Sin embargo como esto puede resultar un poco romántico, es necesario establecer ciertas normas que señalan algunos aspectos de conducta ética de el profesional. Precisamente, todos los colegios médicos han estudiado y reglamentado las actividades del profesional.

El asunto es muy amplio, considero si mencionarlos a los jóvenes que hagan de sus actividades profesionales el más honesto de los ejercicios. La ética al lado del saber constituye la condición sine-qua-non de la relación de médicos, enfermos y de la sociedad.

Ya la tarde oscurecía, y el Maestro tenía otros compromisos.

El discípulo No. 1, volvía a intervenir para decir: Maestro en nombre de todos, muchas gracias. Hemos pasado una tarde plena de gozo, una tarde de gran valor espiritual.

Nos quedan muchos otros temas. Podríamos reunirnos otra vez, Maestro, pregunto. -Después luego, hasta pronto, contestó el venerable Maestro.

Segunda Entrevista

Los discípulos habían disfrutado verdaderamente durante la primera entrevista con el Maestro. De nuevo lo visitaron.

La nueva reunión se celebró en la "cueva". Esta "cueva" era un pequeño cuarto, de piso de madera. Numerosos estantes cubrían las paredes. Libros y revistas variadas se observaban por todas partes. Habían también fotografías de médicos amigos del sabio, con cariñosas dedicatorias. Muchos objetos aborígenes completaban ese ambiente de meditación y estudio.

Uno de los alumnos solicitó al Maestro un comentario sobre la relación entre la pobreza y la enfermedad.

El Maestro -con su proverbial sencillez y amabilidad, les expresó lo siguiente:

El tema me trae muchos recuerdos sobre el inicio de mi vida profesional en una zona rural.

No se imaginan ustedes -agregó, lo que significó aquel cambio tan profundo: venir de Europa, y encontrarse en aquel reducido ambiente de pobreza, enfermedad y sin las mínimas condiciones sanitarias.

El panorama que tenía ante mí era además de abandono, superstición y curanderismo. Se notaba desconfianza ante el joven profesional, que traía ideas nuevas sobre higiene y cultura.

Como les decía, la pobreza era extrema. El estado de salud de las gentes muy precario, predominando las geohelminiasis, como condiciones características del subdesarrollo.

A este respecto, recuerdo que un amigo mío, gran higienista americano, decía que el "primer problema de salud de la América Latina era precisamente este subdesarrollo económico".

Pude darme cuenta muy pronto de que no bastaban las técnicas de salud, mientras no se mejoraran las estructuras económicas de las comunidades. Poco pueden lograr los beneficios de las leyes de la salud mientras no se suprima o mitigue la miseria, lo expresaba ya Johan Peter Frank en 1.786.

Chadwick -un famoso sanitarista inglés, y

pionero en el campo de la salud, expresó que las "gentes enfermaban porque eran pobres, y volvíanse más pobres porque estaban enfermos y más enfermos porque estaban más pobres".

Es seguro que ustedes recuerden un dibujo, que aparece en casi todos los textos de salud pública. Me refiero al círculo de la pobreza, la enfermedad, y que en síntesis expresa lo siguiente: enfermedad --energía deficiente-- baja producción --salarios bajos-- pobreza -- enfermedad --

Podríamos extendernos aun más sobre este tema, pero observo que otro de los compañeros desea hacer alguna pregunta.

Efectivamente contestó el interpelado: Creo que todos quisieramos oír al Maestro sobre ese tema del humanismo, del cual tanto se habla hoy día.

El Maestro - al cual le agradaba el asunto, expresó:

El humanismo no es en manera alguna, como algunos piensan, un "refinamiento de estudios para lograr satisfacción espiritual".

Humanismo es algo más amplio. Es en síntesis, cultura, tolerancia, generosidad y comprensión del hombre, en el más amplio sentido del vocablo.

Es una ocasión para valorar todo lo que es justo, bueno y humano en la vida.

El humanismo pretende hacernos más cultos y al través de esa cultura interesarnos por todo lo que rodea al hombre y así lograr nuestra superación espiritual y moral.

Maestros, como el Dr. Ignacio Chaves, Cajal, Marañón, Lain Estralzo y otros que se han ocupado de este tema han hablado ya sobre el humanismo, en forma muy amplia y sabia.

Ellos insisten en la necesidad y conveniencia de cultivar las lenguas vivas como factor importante para alcanzar el humanismo en toda plenitud.

Es necesario conocer las inquietudes y afanes de los hombres de otras latitudes.

La cultura no es patrimonio de ningún país o raza. El perjuicio nacional en las ciencias es absurdo e inconveniente.

Asimismo es importante dentro del marco del humanismo, al cual debemos aspirar todos los hombres y no solo los científicos, es el conocimiento de la historia de los pueblos, de la civilización y del pensamiento universal.

Ya Jacobi decía que "sin el conocimiento de la historia de vuestra ciencia y de vuestro arte no seréis nunca ciudadanos de vuestra profesión".

Otra cosa más, para concluir este tema, que como todos los que hemos tratado son tan extensos que demandarían mucho mayor tiempo del que disponemos.

Deseo referirme al deber del médico de interesarse por todos los hechos o acontecimientos que ocurren en el mundo. Todo lo que rodea y ocurre al hombre debe preocuparlo.

Hay que reconocer que, en una forma u otra, todo repercute en una forma directa o indirecta en todos los seres.

Unamos nuestra alma con el alma de todos los humanos y acerquemos la medicina a todas las demás ciencias, y las ciencias a la cultura universal.

No pierdan jóvenes, el sentido universal de sus aspiraciones, de sus hallazgos y de la propia gloria.

Resumimos así el sentido del humanismo: ciencia, lenguas vivas, historia, conocimiento y preocupación por la realidad social.

Se hacía tarde. El Maestro pidió a los jóvenes médicos, que suspendieran la entrevista, pues era la hora de su té. Todo lo podía dejar menos de tomar su "infusión", la que aprendió a tomar en la India, cuando estuvo trabajando, en ese subcontinente místico y misterioso, según expresión acertada del poeta Octavio Paz.

Los compañeros aceptaron y se despidieron con el respeto de siempre del querido y complaciente Maestro. Pero antes obtuvieron de él la grata promesa de una nueva entrevista -Aún tenían algunas inquietudes que deseaban aclarar antes de graduarse.

Tercera Entrevista

Antes de que los discípulos le solicitaran algún tema, el Maestro les sugirió la conveniencia de hablar del Servicio Médico Social, que pronto ellos iban a realizar.

Si he querido comentar este asunto con ustedes, es porque existe una corriente para suprimirlo. Eso es un error y me preocupa mucho.

Hacer el Servicio Social es un deber y a la vez es de un positivo beneficio para el joven profesional.

Debe considerarse como una excelente experiencia, por la oportunidad que le brinda el valerse de sus propias fuerzas, es decir andar sin las "muletas" que le brindaban profesores e internos del Hospital. Es, también, una excepcional ocasión para ayudar, consolar, curar y educar a las nobres y desamparadas gentes de las diversas co-

munidades rurales.

Muchos médicos tratan de eximirse de este servicio, el cual miran con disgusto. Otros lo realizan sin entusiasmo.

Esto constituye un evidente error. Hay que hacerlo con dedicación y devoción.

Muchos profesionales expresan que la labor realizada en el Servicio Social significó para ellos un positivo provecho para conocer, con la amplitud necesaria, la realidad sanitaria y epidemiológica del país.

Hacer, pues, esa tarea con verdadero interés es un deber profesional y ciudadano.

En esas comunidades rurales, además de su ejercicio específicamente profesional, el médico actuará como un promotor y un educador; como un antropólogo social, para conocer a fondo el complejo comportamiento de los diferentes grupos sociales; como economista, al interesarse por conocer la mejor forma de las inversiones en salud, que promuevan y protejan a la comunidad de las enfermedades; como administrador, al dirigir una estructura periférica de salud como responsable de un equipo técnico y administrativo.

Durante ese periodo el médico debe interesarse por todo el entorno que rodea al enfermo. Todo lo que inquieta al hombre debe también inquietarle a él.

A medida que conviva con ellos verá cuan vasto es el campo de su profesión, que encierran la llave de la cuestión social.

Jóvenes amigos: en esa labor conocerán el sentido integral del hombre, tanto si está enfermo como si está sano.

Comprenderán la influencia de los factores económicos, sociales y culturales que intervienen y determinan el proceso patológico.

Finalmente, recuerden que aún existen muchas comunidades que no tienen la ocasión de tener un médico.

Cuando el Maestro concluyó uno de los discípulos le solicitó su opinión sobre los impulsos que conducen a muchos jóvenes a estudiar medicina.

El Maestro contestó: En síntesis son tres esos impulsos: la imitación, la influencia familiar y el afán de prestigio y lucro.

Veamos lo de la imitación. Conozco a varios colegas que se interesan por la medicina debido a impresiones recibidas en su hogar del médico familiar, tan venerado y querido. Este era a su vez confidente y consejero del marco familiar. Se cita en este aspecto el de un médico filipino que hizo su carrera basado en los cuentos que so-

Bre un médico filipino le contaban en su hogar y a quén consideraban los tágalos como un Dios.

La influencia familiar, en muchas ocasiones ha sido factor determinante para estudiar medicina.

Esta influencia familiar ha perdido hoy día la fuerza de que tenía en épocas anteriores. La juventud de hoy tiene una mayor libertad para tomar sus propias decisiones, no solo en este aspecto sino en todos los demás actos de la vida.

Una anécdota que oí en España decía que cuando en una casa habían tres varones en edad para hacer estudios superiores, se hacía la siguiente elección: el más tonto para militar, al que le seguía en inteligencia para cura, y al muy inteligente para médico. Lo cuento como me lo contaron.

El tercer impulso es el afán de prestigio y lucro. Quien piense en estudiar medicina con el fin de hacerse rico, mejor que busque otra carrera.

El dinero no debe ser jamás preocupación constante del médico. Donde "el negocio empieza acaba el decoro de la profesión", exclamaba un profesor amigo mío.

Yo les digo ahora ustedes, que cuanto diera yo por que el dinero no influyera en mi tarea profesional.

El dinero llegará mediante vocación, instrucción, esfuerzo y capacidad.

Antes de terminar esto de los impulsos digamos algo de la vocación. Esta es la voz interior que nos llama para una determinada tarea o disciplina, expresaba mi recordado Dr. Gregorio Maraón.

La medicina exige fuerte vocación. Se parece a la del sacerdote, que es amor y sacrificio. También desinterés y generosidad.

Otro alumno le expresó lo siguiente: Maestro: los temas de hoy han sido muy importantes. Pero es hora de retirarnos. En estos días nos vamos a graduar. Vendremos siempre a verlo. Siempre existirán inquietudes. El Maestro respondió, vengan cuando quieran. La "cueva" esta siempre abierta para ustedes y para todos los que quieran conversar conmigo. Siempre les puede ofrecer cariño y experiencia.

Cuarta Entrevista

Los seis discípulos que visitaron a su Maestro en varias oportunidades anteriores, se graduaron finalmente.

Se disponían a trasladarse a las diferentes comunidades, adonde tenían que llevar a cabo su

año de Servicio Médico Social.

Pero no quisieron salir hacia esas comunidades, sin antes saludar a su querido Maestro y amigo, y aprovechar la ocasión, una vez más, para cambiar impresiones con él, sobre algún tema.

En esta oportunidad, deseaban preguntarle sobre el significado y alcance del concepto de "ser estudiante", ahora que acababan de abandonar ya esa etapa.

Después de los saludos de rigor, el Maestro les agradeció la cortesía de venir de nuevo a verlo. A continuación les expresó lo siguiente.

En las agradables ocasiones en que me he dirigido a los estudiantes les he recomendado esencialmente dos cosas: una, que se interesen por todo el entorno del hombre, por su realidad cultural, social, económica y psicológica, en fin, por todo lo que a "ese hombre" le inquieta, y que por lo tanto, no debe serle al estudiante o al profesional en manera alguna, indiferente.

La otra, que cultiven la duda y la crítica. Y, ahora, que van a ejercer, que se cuiden mucho de esa inmensa propaganda de la industria químico-farmacéutica que de seguro llenará su consultorio. Esa propaganda debe ser analizada con un sentido crítico, antes de aceptarle como la última palabra en la materia.

Igual interés analítico deberfan seguir frente a cualquier descubrimiento o hallazgo científico. Sólo con el cultivo de la duda como el que poseía el gran científico costarricense Clorito Picado, es posible no equivocarse. Y ahora en relación a la solicitud de ustedes sobre el significado de "ser estudiante", hagamos algunos comentarios.

Voy a citarles unos conceptos que leí hace algún tiempo, y que por suerte recorté de un periódico del país, y los guardé.

Hizo una pausa y procedió a abrir un maletín donde guardaba muchos artículos sobre diferentes aspectos de la profesión.

Aquí está, les dijo y comenzó a leer: Dice así, "El hombre de talento y el genio son siempre malos estudiantes por que no se conforman con la pequeña dosis de cada lección, y prefieren seguir el camino solitario de la investigación y el pensamiento, siempre con rebeldía ante los cánones establecidos". Este concepto le escribió el Señor Luis Lara C., en "La Nación" del 29 de abril de 1980.

El Dr. Gregorio Maraón, enciclopedista y "hombre universal" decía del estudiante lo siguiente: "lo importante no es el "cumplimiento" sino la "invención del deber", el que no se

contenta con la labor impuesta, sino que se crea otras a sí mismo. Cumpliendo éstas labores con verdadero gozo y amor".

Uno de los jóvenes médicos solicitó a don Justo, así se llamaba el Maestro, su criterio en relación con la participación activa del estudiante en los problemas nacionales.

Don Justo contestó, con el agrado de siempre, lo siguiente: La participación del estudiante en actividades ideológicas o políticas puede ser conveniente en el tanto en que no interfiera en su básica misión de investigar, estudiar, conocer y formarse plenamente para un futuro activo, como ciudadano responsable.

Hacer lo contrario es ingresar como "impreparado" en el campo de los "impreparados".

También el Dr. Ignacio Chavez, expresó a los estudiantes en un acto académico, en la Universidad Nacional de México, lo siguiente: "el estudiante, en su formación de hombre culto y de futuro ciudadano, tiene la obligación de interesarse, por lo tanto de las realidades de su país, para servirle mañana aportando sus soluciones".

Después agregó, "les recordé que hay épocas

para formarse y hay épocas para luchar, y que en los años de la Universidad el alumno debe afianzar sus competencias técnicas sin perjuicio de formar su criterio sobre los problemas sociales.

El Maestro criticó el hecho de cambiar los libros por las asambleas. Eso es alterar el orden natural de su obligación comprometiendo su formación, y el objetivo fundamental en la etapa estudiantil.

Finalicemos estos comentarios recordando a Luis Alberto Sánchez él expresó: el estudiante debe tener inquietudes de "saber" por el "saber" y no solo inquietudes por el "actuar".

El Maestro, de nuevo agradeció a sus fervientes colegas, ahora lo eran, los agradables ratos que había pasado con ellos y les deseó los mayores éxitos en la maravillosa aventura que iniciarían pronto.

Y no olviden jóvenes, les dijo al final, lo que siempre hemos conversado: que la Medicina más que una técnica, es una filosofía de la vida.